

El Traductor: ¿un artista o un profesional?

por Leticia Martínez y María Victoria Tuya

La sesión plenaria: "El Traductor: ¿un artista o un profesional? integrada por los traductores Manfred Schmitz, Jean-Marie Vande-Walle y João Esteves-Ferreira tuvo lugar el sábado 3 de mayo a las 11.30.

El colega João Esteves-Ferreira hizo un análisis sobre el modo en que trabaja el traductor y enumeró distintos aspectos: lectura del texto original; de esta manera, se impregna del objetivo perseguido por el autor, descubre en qué campo se expresa este último y para qué tipo de lector está dirigido. Llega entonces una búsqueda más detallada. La primera de éstas es el conocimiento del campo de especialidad. El traductor se asegura de haber comprendido realmente el sentido global del texto. Al proceder a un análisis detallado del documento de base, debemos recurrir muy a menudo a documentos externos al texto; este análisis permite también encontrar el significado de algunas palabras o expresiones dentro de un contexto preciso, lo que el autor entiende por tal o cual término preciso.

Solamente después de este primer trabajo sobre el texto de partida es cuando la honestidad intelectual del traductor le permite determinar si está capacitado para producir una buena traducción, es decir para ayudar al lector a atravesar sin inconvenientes la brecha que separa los dos idiomas.

Pero, para que el lector tenga frente a sus ojos un texto original, es necesario que el traductor haya trabajado correctamente. Durante el traspaso de un corpus lingüístico a otro, su intervención es importante.

Después de haber verificado que se encuentra en terreno conocido en los dos idiomas, el traductor pasa al texto propiamente dicho: su experiencia u obras tales como diccionarios, léxicos, glosarios u otros documentos bilingües de referencia le permiten elegir el vocabulario que utilizará.

Luego de una responsable lectura de la traducción interviene finalmente una operación extremadamente importante: la revisión por un tercero. Este tercero, él también traductor, hará dos lecturas del texto, una destinada a verificar la adaptación de la traducción a su original y la otra puramente de estilo.

Concluyó expresando que el traductor debe esconderse detrás del autor de

un texto, su marca no debe ser visible, aunque sea fundamental.

El traductor Manfred Schmitz examinó el lado más práctico de la normalización, a través de la descripción de las normas más comunes como, por ejemplo, la norma alemana DIN 2345 y las normas austríacas ON 1200 y la 1201. Habló asimismo del Comité Europeo de la Normalización y su vasta experiencia en todo este largo camino de la normalización.

Jean-Marie Vande-Walle disertó sobre el contexto general de la normalización y las ventajas y desventajas de una norma de traducción y describió la función que una asociación profesional de traductores puede jugar en todo el proceso.

Comenzó recordando una definición de las normas, según la Organización Internacional de Normalización (ISO) que expresa: "las normas son acuerdos que contienen especificaciones técnicas u otros criterios precisos destinados a utilizarse en forma sistemática". Continuó exponiendo que, en principio, se trata de determinar aquello que va a ser susceptible de una norma, los participantes del proceso de normalización, qué trabajos previos pueden utilizarse, etc. El Instituto Nacional de Normalización dirige el proyecto; bajo su conducción se elabora una norma nacional. Cuando esta norma nacional es establecida, es luego publicada. A partir de este momento, elegimos adherirnos o no a esta norma.

Se preguntó si era posible "normalizar" la traducción, dentro de este contex-

to de internacionalización, de intercambios, de comunicación. Dentro de sus aspectos humanos, algunos lo han intentado sin éxito. Pero si el proceso intelectual en sí mismo no puede ser normalizado, ¿por qué no normalizar algunas herramientas?

Continuó diciendo que estas normas se aplican a traducciones técnicas pero también existen dentro de otros sectores de la traducción, por ejemplo, en comercio (reglas contables, Incoterms), o en ciencias (psicología, historia, geografía, etc.). Siguió comentando que los alemanes tienen un espíritu más metódico y tuvieron la iniciativa de la normalización de los servicios de traducción.

A título personal, comentó que la normalización le parece bastante alejada de nuestras preocupaciones cotidianas relativas a la traducción y mencionó que para aquellos, con mucha o poca experiencia, serían parámetros importantes para cada proyecto: el plazo y el precio pero que, debido a la internacionalización de la traducción, el percibía la elaboración de "reglas de juego" en relación, por ejemplo, con prácticas de pago de las agencias, intercambio de memorias de traducción y reciclaje de traducciones técnicas, relaciones con las agencias, calidad del texto fuente, plazos no viables, acceso a la profesión, reconocimiento internacional de calificaciones, etc.

Casi al finalizar su exposición resaltó la ausencia de un verdadero debate sobre la normalización en la traducción, en el seno de las asociaciones profesionales de traductores.



Jean-Marie Vande-Walle, João Esteves-Ferreira y Manfred Schmitz.